

EL SERVICIO DE LA CRUZ ROJA

Actividades que salen de lo común

Se ha construido el presente número de la Revista Internacional, publicado poco antes de la efeméride del 8 de mayo y del CL aniversario del nacimiento de Henry Dunant, sobre el tema general « El servicio de la Cruz Roja ». Para ilustrarlo, presentamos, a continuación, tres ejemplos de actividades que se salen de lo ordinario y que muestran cómo las Sociedades nacionales de la Cruz Roja hacen lo posible por ayudar y servir al prójimo.

Tailandia

La Cruz Roja y la producción de sueros antivenenosos

En Tailandia, país tropical, hay una gran variedad de serpientes. Algunas especies (cobra, cobra real, krait, varias clases de víboras y de serpientes acuáticas) son venenosas y se registra, cada año, un elevado número de personas picadas por reptiles.

Ante tal situación, la Cruz Roja Tailandesa fundó, ya en 1923, un instituto y un serpentario para la producción de vacunas y de sueros antivenenosos. El « Instituto Reina Saovabha » está en la sede central de la Cruz Roja Tailandesa, en Bangkok, y el serpentario es lugar de atracción para numerosos visitantes.

Hay en el mismo seis especies de serpientes peligrosas: 2.614 reptiles, en 1977, capturados, las más de las veces, por campesinos que los llevan a la Cruz Roja y son recompensados. Las serpientes en cautividad se dejarían morir de hambre; por ello, es necesario alimentarlas artificialmente, a mano.

También a mano se extrae el veneno de la serpiente: se introduce un platillo en la boca del reptil, se aprieta la glándula del veneno (la salivar, situada cerca del ojo), que se vierte, así, en el recipiente.

A continuación, hay que inyectar ese líquido, minuciosamente dosificado, en el cuerpo de caballos, de donde, al cabo de cierto tiempo, se puede extraer una cantidad de sangre, cuyo suero tendrá propiedades antivenenosas. En 1977, la Cruz Roja Tailandesa era propietaria de 275 caballos productores de suero.

Una vez extraído, ese suero es sometido a tratamiento en los laboratorios de la Cruz Roja; actualmente, se liofiliza (muy baja temperatura y deshidratación) y se enfrasca. La Cruz Roja Tailandesa produjo, en 1977, más de 37.000 frascos de diversos sueros liofilizados.

La mayor parte de esa producción se vende, por un precio mínimo, al Ministerio de Sanidad, que la distribuye en todo el país: los hospitales y los dispensarios disponen, así, de suero fresco para tratar a personas picadas por serpientes. El excedente de la producción se exporta a los países en que hay las mismas especies de reptiles que en Tailandia. En 1977, se enviaron más de 2.000 frascos de Malasia, a los Estados Unidos de América y a Europa, a lugares donde hay serpentarios y donde pueden registrarse accidentes de ese tipo.

Para las operaciones aquí descritas, desde la manutención del serpiente hasta la producción del suero utilizable, se requiere un personal: la Cruz Roja Tailandesa tenía, en 1977, noventa y dos colaboradores para esos servicios (sin contar al personal administrativo), de los cuales varios veterinarios; calcula que sus gastos anuales son de 160.000 dólares para financiar el total de esas actividades ¹.

España

Los soldados socorristas voluntarios de la Cruz Roja

A propuesta de la Cruz Roja Española, el Gobierno se declaró de acuerdo, en 1971, para que un contingente de socorristas voluntarios de la Cruz Roja, en lugar de hacer su servicio militar obligatorio, pueda servir, cada año, en la Sociedad nacional.

Esa decisión respondía a una necesidad ya antigua, pues las actividades de la Cruz Roja Española para prevenir los accidentes y sus intervenciones en situaciones de urgencia o en casos de catástrofe habían superado, ampliamente, sus posibilidades operacionales, en particular por lo que respecta a los efectivos y al material necesarios. Sólo gracias a un voluntariado, lleno de buena disposición, podía la Cruz Roja

¹ Documentación remitida por la Cruz Roja Tailandesa.

Española prestar esos servicios a la comunidad; pero, por diversas razones, sobre todo a causa de su trabajo profesional, ese voluntariado no estaba disponible sino los días festivos.

El proyecto que tenía la Cruz Roja Española de hacer que esas actividades fuesen permanentes en gran número de lugares (carreteras, playas y montañas) motivó su iniciativa de presentar al Gobierno un estudio sobre el alcance de sus acciones de prevención y de socorro; una de sus conclusiones era que no podía aplicarse el plan si no se ponía a disposición de la Sociedad nacional un cupo anual de soldados.

Tales gestiones tuvieron éxito en 1971, año en que el Ministerio del Ejército promulgó un reglamento, según el cual los voluntarios de la Cruz Roja que, entre los 17 y los 20 años, han de hacer su servicio militar pueden solicitar servir en la Cruz Roja, a condición de que ya formen parte de la Sociedad nacional desde, por lo menos, seis meses y si tienen un diploma de socorrismo.

Hay actualmente, en toda España, unos 4.500 soldados que hacen, así, su servicio militar en la Cruz Roja. Tras un período de dos meses en los campamentos de reclutas, donde reciben la instrucción militar general, obligatoria para todos los soldados españoles, los voluntarios debidamente autorizados se incorporan en las brigadas de la Cruz Roja para servir durante dieciocho meses.

Son importantes las ventajas que con este procedimiento se logran. En las carreteras principales de España hay, actualmente, 280 puestos permanentes de primeros auxilios, con agua corriente, electricidad, teléfono, radio-teléfono y ambulancias. Hay, asimismo, 43 puestos similares en montaña y 68 estaciones móviles, que disponen de 750 ambulancias y de 198 vehículos auxiliares. Las brigadas de socorro de la Cruz Roja Española están integradas por más de 15.000 voluntarios, número en el que se incluyen, al lado de las personas civiles, los militares puestos a disposición por el Gobierno español ¹.

Viet Nam

La Cruz Roja y el cultivo de plantas medicinales

Hace ya varios años, el Gobierno vietnamita expresó el deseo de que la medicina popular tradicional estuviera al servicio de la población, paralela a la medicina científica moderna. Así pues, el Ministerio de Sanidad publicó directrices para favorecer el estudio de las experiencias

¹ Artículo basado en un texto preparado por la Cruz Roja Española.

tradicionales populares y el empleo de los recursos farmacéuticos obtenidos de plantas medicinales indígenas. Además, el Ministerio contrató a personalidades capaces de realizar tal estudio y de divulgar los conocimientos así adquiridos.

La Cruz Roja de Viet Nam se dio cuenta, bien pronto, de la importancia de esas decisiones, a los niveles del conocimiento científico y de la aplicación social, y ha tomado parte activa en su desarrollo: incluyó, en el programa de sus actividades, el cultivo de plantas medicinales y estimula a sus miembros para que cultiven algunas. La Sociedad nacional registra, anualmente, los resultados obtenidos y recompensa a las unidades y a los miembros de la Cruz Roja que se hayan distinguido en esa actividad.

Los miembros de la Sociedad nacional reciben, de dirigentes especializados, instrucciones relativas al cultivo y a la recolección de las plantas, así como a su empleo para el tratamiento doméstico de las enfermedades más corrientes. Tras haber asimilado y puesto en práctica esas nociones, los miembros de la Cruz Roja son, a su vez, instructores de la población para el cultivo y el empleo de esas plantas.

La experiencia demuestra que cierto número de enfermedades frecuentes (gripe, intoxicaciones, tos, diarrea, disentería, reumatismos, algunos trastornos femeninos) se combaten con éxito recurriendo a este medio, y que el empleo de plantas medicinales se aviene con la mentalidad y las condiciones generales de vida en la campaña vietnamita.

De las plantas cuyas propiedades terapéuticas pueden aprovecharse, algunas son muy conocidas y están muy generalizadas, pues son frutales (guayabo, limonero) o se emplean ya como condimento (menta, jengibre, toronjil, euforbio, wedelia, etc.); en general, son de fácil cultivo, no requieren mucho terreno ni cuidados especiales ni abonos y pueden crecer en el jardín familiar o en una parcela de tierra no sembrada, a lo largo de un seto o alrededor de un estanque.

Algunas secciones de la Cruz Roja de Viet Nam tienen jardines colectivos para plantas medicinales y todos los miembros participan en su cultivo. La recolección anual es, a veces, de varias toneladas de productos farmacéuticos secos. En ciertas localidades, los maestros, miembros de la Cruz Roja, despliegan, con sus alumnos, esa actividad en el jardín de la escuela. Hay cada vez más miembros de la Cruz Roja que cultivan, individualmente, algunas plantas elegidas, en la parcela propia.

Se pueden conseguir plantones en los viveros del puesto sanitario municipal; o se compran, simplemente, en el mercado; o se hace un intercambio con un vecino. Y, al finalizar la temporada, se lleva el producto de la recolección, una vez seco, al servicio farmacéutico de la

provincia, donde se transforma en polvos, en comprimidos, o se desmenuza, sencillamente, para decocciones, y se pone a disposición de los pacientes que lo necesiten.

El resultado de esas actividades es muy alentador. Solamente en la provincia de Vinh Phú, por ejemplo, los miembros de la Cruz Roja cultivaron, en 1972, veintiuna especies de plantas medicinales en una superficie de tres hectáreas; en 1975, se quintuplicó esa superficie. Resultados muy similares se registran en las otras provincias de Viet Nam, y la Sociedad nacional desea proseguir y aumentar la producción de plantas medicinales, con lo que mejorará, sin duda, el estado de salud, en general, de la población ¹.

¹ Según un texto remitido por la Cruz Roja de Viet Nam.